

# La vitrina del mes

## Benemérita silla

**N**ingún objeto en México ejemplifica mejor lo ilimitado del poder como la silla presidencial. Construida ex profeso en la segunda mitad del siglo XIX, fue utilizada por Benito Juárez durante su mandato, y hubiese pasado inadvertida de no ser porque, a su paso por la ciudad de México, en 1914, Pancho Villa fue fotografiado sentado en ella, acompañado de Emiliano Zapata, que por cierto se rehusó a ocuparla.

A la muerte de Juárez fue enviada a la Escuela de Artes y Oficios, y en ocasión de las Fiestas del Centenario Porfirio Díaz la trasladó a Palacio Nacional. Venustiano Carranza la destinó al Salón de los Embajadores y más tarde Álvaro Obregón la envió al Museo de Arqueología, Etnografía e Historia, hasta que Lázaro Cárdenas decretó su ubicación actual, en el Castillo de Chapultepec, hoy Museo Nacional de Historia. Aun cuando Juan O’Gorman pintó a Díaz en ella, sólo Juárez la usó como silla presidencial.

Tallada en madera de caoba, con terminados en chapa de oro y respaldo de terciopelo, en el que destaca un anagrama en hilos de oro y plata de la República Mexicana, estuvo rematada por una corona de madera y, a manera de dosel, por cortinas de terciopelo con un águila bordada en plata, accesorios de los que se desconoce su paradero.

En 2004, durante la reestructuración del Museo Nacional de la Revolución (MNR), se decidió incluir una réplica de la silla. Mario Ramírez Díaz, profesional en la reproducción de elementos museográficos, tomó medidas de la original, estudió los detalles, realizó una investigación sobre sus materiales y trazó bocetos y plantillas. Reunida la información, armó la estructura con caoba y banac y la talló con gurbias. Las cubiertas del asiento, los brazos y el respaldo fueron confeccionadas en terciopelo guinda, en tanto que las manos hábiles de Silvia Ramírez bordaron el anagrama. Leonor Barranco aplicó el



La réplica de la silla presidencial **Fotografía** Mario Ramírez Díaz

terminado en hoja de oro, sobre una base de rojo óxido, mientras se concluían los detalles para el acolchado, el montaje de las telas y la limpieza final. Tras dos meses de arduas labores, el facsimilar de la silla presidencial se exhibe desde entonces en la sala 7 del MNR.

Miguel Enríquez  
Arquitecto, MNR



Villa en la silla presidencial (México, DF, 1914) **Fotografía** Sinafo-Fototeca Nacional (núm. inv. 33536)

### EMBLEMAS POPULARES

Sin duda hay objetos que son difíciles de remplazar en un museo histórico; a pesar de los sueños de curadores e investigadores, hay objetos únicos que se encuentran ya resguardados en otros recintos y acervos. Es el caso de esta silla, que bien puede ser añorada para hacer la representación del México del Benemérito Benito Juárez, más aún en este año del bicentenario de su natalicio, o para evocar el periodo revolucionario. En este caso, la imagen de la silla presidencial con Francisco Villa y Emiliano Zapata a su costado debe su popularidad a una placa fotográfica. Es tal vez uno de los todavía escasos ejemplos en que la imagen fotográfica crea parte del contenido emblemático de un objeto. La inscripción de la fotografía señala un atributo que se asume real: la silla presidencial. En el Museo Nacional de la Revolu-

ción se optó por realizar una réplica de la misma. Un objeto insustituible en la memoria popular puede ser ahora observado por los visitantes sin menoscabo de los detalles. El trabajo de reproducción, bajo la responsabilidad de Mario Ramírez Díaz, ofrece la oportunidad de hacer tridimensional la evocación del momento, opción que solamente es posible cuando la habilidad artesanal es esmerada y rigurosa. Este esfuerzo nos recuerda que el uso de réplicas en los museos es una opción didáctica, museográfica y, además, demuestra la calidad del trabajo de oficios como el de ebanistería y bordado, que, al tratarse de una réplica, implican una investigación de materiales ❧

---

Denise Hellion

BNAH-INAH